

Roger French (1938-2002), *in memoriam*

JON ARRIZABALAGA (*)

BIBLID [0211-9536 (2003) 23; 363-367]

La inesperada muerte de Roger French el 14 de mayo de 2002 me sorprendió en Londres, produciéndome una profunda consternación. Nos habíamos visto en Cambridge unos meses antes, en noviembre de 2001, precisamente el día de su «última clase» antes de jubilarse. Para celebrarlo, nos fuimos a charlar un rato a *The Eagle* —el pub inevitable en estas ocasiones. Allí me habló de *Medicine before science*, el libro que estaba escribiendo por encargo de la Cambridge University Press, y de sus planes con Anne para la nueva etapa vital que iniciaría a finales del curso académico: vivir a caballo entre el Mediterráneo andaluz, alejado de los largos y húmedos inviernos de Cambridge, y su casa de campo en el oeste de Inglaterra, junto a la «raya» de Gales, entregado a la producción artesanal de sidra con la ayuda de la prensa decimonónica que años atrás había restaurado. Nada me hizo pensar entonces que aquélla sería la última vez que estaríamos juntos.

Roger Kenneth French había estudiado zoología en Oxford, donde se doctoró en historia de la medicina en 1965 bajo la supervisión de Alistair C. Crombie. Becario postdoctoral en la Universidad de Leicester (1965-1967), su primer trabajo fue una *lecturership* temporal de historia de la ciencia en esa universidad (1967-1968). Posteriormente, fue *lecturer* de historia y filosofía de la ciencia en la Universidad de Aberdeen (1968-1975) y de historia de la medicina en la Universidad de Cambridge (1975-2002), donde desempeñó la dirección de la Wellcome Unit for the History of Medicine hasta 1993.

(*) Departamento de Historia de la Ciencia. Institució Milà i Fontanals-CSIC. Egiptíacs, 15, Barcelona. E-mail: jonarri@bicat.csic.es

La tesis doctoral de Roger French estuvo centrada en la figura de Robert Whytt, médico ilustrado escocés, que desarrolló destacadas investigaciones en la fisiología del sistema nervioso, y fue publicada en forma de monografía: *Robert Whytt, the soul, and medicine* (Londres, The Wellcome Institute of the History of Medicine, 1969). Sin embargo, su trayectoria investigadora ulterior se reorientó hacia el estudio de los saberes y prácticas científicas anteriores al siglo XVIII, con particular atención a la historia natural, la filosofía natural, la anatomía y la medicina, sobre las que publicó monografías tan notables como *Ancient natural history: histories of nature* (Londres, Routledge, 1994), *Before science. The invention of the friars' natural philosophy*, en colaboración con Andrew Cunningham (Aldershot, Scolar Press, 1996), *William Harvey's natural philosophy* (Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1994), *Dissection and vivisection in the European renaissance* (Aldershot, Ashgate, 1999), *Canonical medicine: Gentile da Foligno and Scholasticism* (Leiden, Brill, 2001) y su ya mencionada *Medicine before science: the rational and learned doctor from the middle ages to the Enlightenment* (Cambridge, Cambridge Univ. Press, 2003).

Analizar la obra de Roger French como historiador desbordaría los objetivos de esta nota en su memoria. No obstante, me gustaría destacar el hilo conductor que recorre toda su obra de madurez intelectual. Roger focalizó su atención en aquellas áreas de actividad social que tradicionalmente se han caracterizado como «ciencia», pero renunció a prejuzgar la identidad e intencionalidad de las mismas, con el fin de minimizar el riesgo de incurrir en interpretaciones «presentistas» del pasado histórico-médico. Ello le llevó a cifrar el objeto primordial de la investigación en la identificación de estas actividades así como de las motivaciones —intereses y creencias, con particular énfasis en las de carácter religioso— que impulsaron a sus cultivadores a desarrollarlas en un preciso contexto sociocultural. Desde esta estrategia historiográfica alternativa a la tradicional historia de las disciplinas científicas, Roger ha hecho sustanciales contribuciones a la renovación experimentada por la historia intelectual de la medicina «pre-moderna» en los últimos veinticinco años.

Otra vertiente de actuación profesional de Roger French que también estimo oportuno subrayar aquí, ha sido su destacado papel, desde la

Wellcome Unit de Cambridge y en alianza con su compañero de trabajo Andrew Cunningham y otros colegas de diversas procedencias (Andrew Wear, Luis García Ballester, Ian M. Lonie, Johanna Geyer-Kordesch y Frank Greenaway, entre otros), como organizador de un buen número de simposios (*conferences*) en torno a una variada temática histórico-médica. Sus resultados han sido publicados en forma de volúmenes colectivos en los que los historiadores de la medicina han encontrado apreciables estados de la cuestión: *The medical renaissance of the sixteenth century* (Cambridge, CUP, 1985), *Science in the early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and his influence* (Londres, Croom Helm, 1986), *The medical revolution of the seventeenth century* (Cambridge, CUP, 1989), *The medical enlightenment of the eighteenth century* (Cambridge, CUP, 1990), *Practical Medicine from Salerno to the Black Death* (Cambridge, CUP, 1993), y *Medicine from the Black Death to the French Disease* (Aldershot, Ashgate, 1998), entre otros.

Más allá de su obra escrita como autor o editor, a Roger French también le ha correspondido el mérito, nada despreciable en los tiempos que corren y que ha compartido con Andrew Cunningham, de haber hecho de la Wellcome Unit de Cambridge un lugar apacible, a la vez que propicio, para el florecimiento de una actividad intelectual original. Esta peculiar atmósfera actuó de reclamo para un buen número de historiadores de la medicina de las más dispares procedencias —particularmente de la Europa latina— que efectuaron en Cambridge prolongadas estancias de trabajo como postgraduados, postdoctorados o profesores visitantes. Con ellos tejó Roger una fecunda red internacional que ha contribuido de forma notable al proceso de renovación historiográfica de la medicina medieval y renacentista de las últimas décadas.

Me cabe el privilegio de haber colaborado con Roger French en distintos proyectos. Le conocí en febrero de 1985, cuando llegué a Cambridge con el propósito de efectuar en la Wellcome Unit una estancia postdoctoral que, con algunas interrupciones motivadas por el cumplimiento de obligaciones ineludibles en la Universidad de Cantabria, se prolongaría hasta septiembre de 1987. En el mismo mes de 1983, Luis García Ballester, con quien entonces trabajaba en la Unidad de Historia de la Medicina de Santander, había participado en

un estimulante simposio sobre la medicina europea del renacimiento, que Roger French había organizado en Cambridge junto con Andrew Wear y Ian Lonie. Aconsejado por Luis, en 1984 había escrito a Roger pidiéndole una carta de aceptación para la estancia que planeaba en Cambridge. Recibí su respuesta afirmativa casi a vuelta de correo. Una vez confirmada la concesión de la beca, Roger se ocupó también de que durante el tiempo de mi estancia en Cambridge pudiera estar vinculado a *Clare Hall* —el College del que él era *fellow*.

Desde nuestro primer encuentro, Roger se interesó por el tema de mi tesis doctoral —la obra del médico papal Gaspar Torrella sobre el «mal francés» (1497-1500) —cuyos resultados me animó a presentar en el marco de los seminarios de la Wellcome Unit. Antes de dos meses hube de pasar, con mi balbuciente inglés, por esta prueba de fuego. Pese al tono siempre amable de los diversos comentarios y preguntas que mi exposición suscitó entre los asistentes al seminario, no se me pasaron por alto las reservas sustanciales hacia determinados aspectos de mi trabajo que, más o menos explicitadas, se adivinaban en algunas intervenciones —en particular, las relativas a la cuestión del diagnóstico retrospectivo de la enfermedad, allí expuestas por Andrew Cunningham. Espoleado por Roger y Andrew, en los meses siguientes, busqué afanosamente en las bibliotecas de Cambridge y Londres respuestas a los no pocos interrogantes que me habían surgido a raíz de aquel seminario. Al año de mi llegada a Inglaterra, Roger French, John Henderson y yo mismo nos embarcamos en un proyecto conjunto de investigación sobre el mal francés en la Europa renacentista, que una década más tarde se materializaría en la monografía *The Great Pox. The French Disease in Renaissance Europe* (New Haven-Londres, Yale Univ. Press, 1997).

Mi regreso definitivo a España en septiembre de 1987 coincidió con el traslado de García Ballester al CSIC de Barcelona, con el propósito de poner en marcha una unidad de investigación dedicada a la «historia de la medicina y de las biociencias hasta la Revolución Científica», como él gustaba decir; y acepté con entusiasmo su ofrecimiento de compartir esta nueva aventura profesional de Luis. Para entonces, ya habían quedado sentadas las bases de una fecunda y duradera colaboración entre la Wellcome Unit de Cambridge y nuestro pequeño grupo del

CSIC en Barcelona, en cuyo marco se han inscrito las estancias pre y postdoctorales que distintos estudiantes postgraduados vinculados al Departamento de Historia de la Ciencia del CSIC en Barcelona (Fernando Salmón, Montserrat Cabré, Lluís Cifuentes, Carmel Ferragud y Alfons Zarzoso) efectuaron en Cambridge en el transcurso de los años siguientes. Entre los resultados de esta colaboración también cabe destacar, por un lado, el desarrollo del proyecto de investigación «*Articella*» sobre la historia de la educación médica en la Edad Media y el Renacimiento. Y por otro, la organización conjunta de dos simposios internacionales sobre la medicina europea bajomedieval (Barcelona, 1989; Cambridge, 1992) y de un tercero sobre el socorro de pobres y la asistencia sanitaria en la Europa católica de los siglos XVI y XVII (Barcelona, 1996). Los tres simposios dieron lugar a sendos volúmenes colectivos publicados en Gran Bretaña (Cambridge Univ. Press, 1994; Ashgate, 1998; Routledge, 1999).

No puedo ni quiero concluir esta nota de homenaje a Roger French sin señalar algo destacado por Andrew Wear en su obituario en *The Times* (7 de junio de 2002): «sin pretensiones y sin ninguna malicia, [Roger] fue uno de los pocos profesores universitarios que no entró en el juego de responder a las mordeduras de serpiente propias de la política académica actual». Desde mi profunda deuda intelectual con él, nunca olvidaré su generosidad y bonhomía; tampoco su flema y su llamativa capacidad para disfrutar de la vida, más allá de la «burbuja» de la academia.